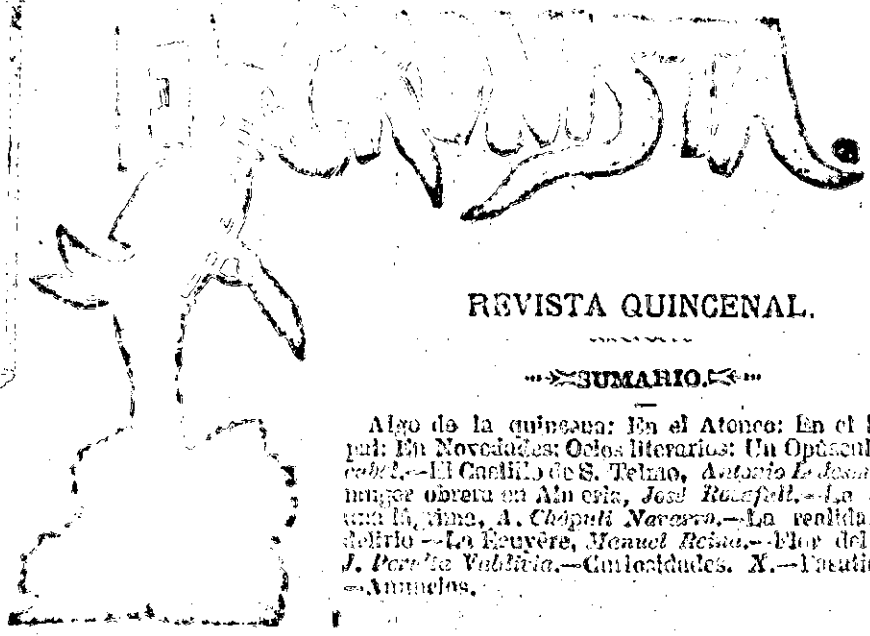


Alto de la Cruz  
Alto de la Cruz  
Alto de la Cruz



# REVISTA QUINCENAL.

## —SUMARIO—

Algo de la quincena: En el Ateneo: En el Principi: En Novedades: Ochos literarios: Un Optaculo, *Escabel*.—El Castillo de S. Telmo, *Antonio Lezama*.—La mujer obrera en Almería, *José Rueda*.—La que es una lágrima, *A. Chámpu Navarro*.—La realidad y el delirio—*Lo Reyère, Manuel Reina*.—Flor del Alba, *J. Perote Vahlbia*.—Cualidades. X.—Estatuen-pes.—Anuncios.

Año I. Almería 21 de Abril de 1887. Núm. 6.

### ALGO DE LA QUINCENA.

#### EN EL ATENEO.

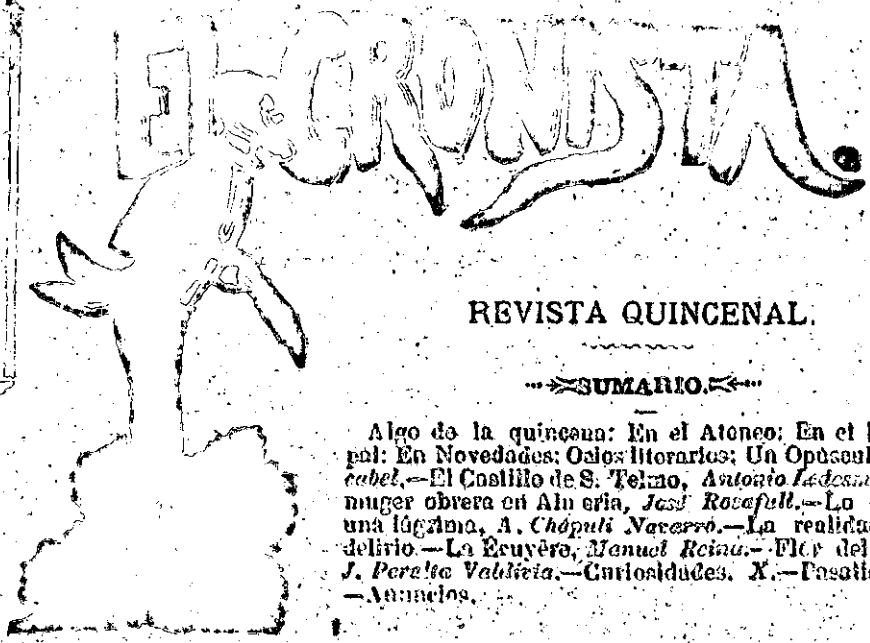
Aunque por alguien pudiera fidearse de artífices ó fiambreros, cumple á nuestro deber decir algo aunque sea poco, sobre la familiaridad literario-artística que en esta localidad se verificó en la noche del 12 de los corrientes, cumpliendo así el deber ó obligación que nos hemos impuesto, de ser fieles relatores ó cronistas de todo aquello que por su empuje ó importancia sea digno de ello, y no quedarnos en modo alguno dejados con plumas en nuestras columnas, algo de lo mucho notable que el Ateneo ofreció aquella noche á sus socios.

La sesión de literatura y de las artes que en el presente curso del presente año se celebró, sacando por fin la idea de que lo que se debía hacer, que...

del valiosísimo elemento del Sr. Moreno Jorge, que dicho sea con verdad es un consagrado profesor de música, orgánica una armonía valiosa, en la que hermanando la literatura con las armoniosas composiciones musicales, resultaba un conjunto armónico y brillante que produjera el justo placer y un sano entretenimiento que era de esperar.

Sabido es que en Almería, el solo anuncio de que en el Ateneo se hace algo, es bastante para que todo lo más escogido de la buena sociedad se apresure á concurrir y tomar parte en el acto, y por lo tanto, huelga decir que una tan numerosa como escogida concurrencia invadía los salones de esta sociedad, y que con la individualidad y magnitud de los acontecimientos, como también, con la actividad y la importancia de los autores de las composiciones que se ejecutaban, no quedaba nada que desear para que el acto...

ALMERIA  
SOCIETY OF THE  
ALMERIA



## REVISTA QUINCENAL.

### —SUMARIO—

Algo de la quincena: En el Ateneo; En el Príncipe; En Novedades; Ocio literario; Un Opusculo, Casabel.—El Castillo de S. Telmo, Antonio Ledesma.—La mujer obrera en Almería, José Rocafull.—Lo que es una loggia, A. Chópoli Navarro.—La realidad y el delirio.—La Escudero, Manuel Reina.—Flor del Alba, J. Peralte Valdivia.—Curiosidades. X.—Pasatiempos.—Anuncios.

Año I.

Almería 24 de Abril de 1887.

Núm. 8.

### ALGO DE LA QUINCENA.

#### EN EL ATENEO.

Aunque por alguien pudiera tildarse nos de antañones ó sámbres, cumple á nuestro deber decir algo aunque sea poco, sobre la festividad literario-musical que en esta sociedad se verificó en la noche del 12 de las corrientes, cumpliendo así el deber ó obligación que nos hemos impuesto, de ser fieles relatores ó cronistas de todo aquello que por su carácter ó importancia sea digno de ello, y no queramos en modo alguno dejar sin consignar en nuestras columnas, algo de lo más notable que el Ateneo ofreció aquella noche á sus socios.

La sesión de literatura y bellas artes, que en el presente curso había programado la junta, suscitando por fin la idea que lo dotó de vida y vigor, comenzó á las diez y media en esta habitación

del valiosísimo elemento del Sr. Moreno Jorge, que dicho sea con verdad es un consumado profesor de música, organizó una hermosa velada, en la que hermanando la literatura con las armoniosas composiciones musicales, resultó un conjunto armónico y brillante que produjera el puro placer y ameno entretenimiento que era de esperar.

Sabido es que en Almería, el solo anuncio de que en el Ateneo se hace algo, es bastante para que todo lo más escogido de su buena sociedad se apresure á concurrir y tomar parte en el acto, y por lo tanto, huelga decir que una tan numerosa como escogida concurrencia invadía los salones de esta sociedad, y que con la habilidad y maestría de los ejecutantes al canto también, sea la dicción y buen gusto de los autores de las canciones, nos fuere que se leyeron magníficamente por algunas señoras, las horas transcurrieron velozmente como el pensamiento y

PRIMERA QUINCENA  
SOLIA MIRENO SACRADO  
ALMERIA

# EL CRONISTA.



REVISTA QUINCENAL.

## —SUMARIO—

Algo de la quincena: En el Ateneo; En el Principal; En Novedades; Oílos literarios; Un Opusculo, *Carcabul*.—El Castillo de S. Felmo; *Antonia Ledesma*.—La muger obrera en Almería, *José Rocafull*.—Lo que es una lágrima, *A. Chópuli Navarro*.—La realidad y el delirio.—La Ecuýero, *Manuel Reina*.—Flor del Alba; *J. Peralta Valdivia*.—Curiosidades. X.—Pasatiempos.—Anuncios.

Año I.

Almería 24 de Abril de 1887.

Núm. 6.

## ALGO DE LA QUINCENA.

### EN EL ATENEO.

Aunque por alguien pudiera tildárenos de anticuados ó fiambres, cumple á nuestro deber decir algo aunque sea poco, sobre la festividad literario-musical que en esta sociedad se verificó en la noche del 12 de los corrientes, cumpliendo así el deber ó obligación que nos hemos impuesto, de ser fieles relatores ó cronistas de todo aquello que por su carácter ó importancia sea digno de ello, y no queremos en modo alguno dejar sin consignar en nuestras columnas, algo de lo mucho notable que el Ateneo ofreció aquella noche á sus socios.

La sección de literatura y bellas artes, que en el presente curso habla permanecido inactiva, sacudiendo por fin la inercia que le dominaba y aprovechando la presencia en esta localidad

del valiosísimo elemento del Sr. Moreno Jorge, que dicho sea con verdad es un consumado profesor de música, organizó una sinfonia velada, en la que hermanando la literatura con las armoniosas composiciones musicales, resultara un conjunto armónico y brillante que produjera el grato placer y ameno entretenimiento que era de esperar.

Sabido es que en Almería, el solo anuncio de que en el Ateneo se hace algo, es bastante para que todo lo más escogido de su buena sociedad se apresure á concurrir y tomar parte en el acto, y por lo tanto, huelga decir que una tan numerosa como escogida concurrencia invadía los salones todos de esta sociedad, y que con la habilidad y maestría de los ejecutantes así como también, con la discreción y buen gusto de los autores de las composiciones poéticas que se leyeron magistralmente por algunos socios, las horas trascurrieron velozes como el pensamiento y

que luego de terminada la parte seria y de programa, la juventud rindió ferviente culto á Terpsicore.

La parte musical estuvo á cargo de las Sras. Fernanda Roda, Lola Ibañez, F.é y Esperanza Moreno, y Concha Capito, y los Sres. Villegas, Moreno Jorge-Crespo, é Iribarne y no hemos de repetir lo que tantas veces hemos dicho; se condujeron todos como distinguidos profesores y aventajados aficionados y en justa recompensa el numeroso auditorio que los escuchaba, los premió con nutridas salvas de aplausos.

Las poesías fueron, el pequeño poema de D. Antonio Ledesma que no hace mucho tuvimos el gusto de publicar titulado *Lecciones de Grandtica*, leida por D. Andrés Tovar; *Serenata Oriental* de D. Antonio Rubio, leida por D. Justo Tovar y *La Alborada* leida por su autor el distinguido literato don Plácido Langle.

Entre las Señoras y Señoritas que llenaban el salón, recordamos á las de Goñez, Fover, Sanchez, Delgado, Fornari, Martínez, García López, Entrala, Ibañez, Lopez Rull, Benites, Rubio, Langle, Giménez, Morales, López, Quezada, Anrañel, Vizconti, Gimenez Didacoñ, Gil, Ibañez, Campos, Spencer, Roanfull, Cuiñella, Correa, Villegas Córdoba, García Carmona, García Restoy, Capito, Castro, Moreno, Roda, Rincon, Valdivia, García Pérez, y muchas más, que nuestra fiel memoria no retiene, lo que muy de véras lamentamos.

EN EL PRINCIPAL.

Llegaron, los vimos y se fueron, dejándonos tan solo, su grato recuerdo, que no tan fácilmente se alejará de nuestra memoria.

Nos referimos á los tan justamente celebrados *Pimuds*, que han dado solo tres funciones en este coliseo, el que por largo tiempo habia estado en lamentable clausura, si bien su despertar ha sido acogido por el público con agrado, por la clase especial del novísimo es-

pectáculo que en él se ha verificado.

Multitud de elegantes y caprichosos reclamos y anuncios llamaron la atención de Almería entera, anunciando que los hermanos *Pimuds* harían sus maravillosos y sorprendentes trabajos en este teatro, las noches del 16 y 17 últimos, y sea por la fama y nombradía de que venian precedidos estos indescriptibles artistas de un género tan nuevo como curioso, difícil y entretenido, ó sea por lo bien estudiado del anuncio, el caso es que al levantarse el telón, habia en el teatro un lleno completo, como pocas veces se ha visto en esta ciudad donde dos elementos se reúnen, contribuyendo ambos á la escasez del éxito en todas las funciones teatrales. La apatía y la falta de dinero, que son endémicos entre nosotros, hace bastante tiempo.

Peró como los notables artistas á que nos referimos cultivan un género nuevo y casi indecriptible, donde no se sabe qué admirar más, si la agilidad y la fuerza ó la elegancia y el gracejo especialísimo que los distingue, de ahí el éxito que tan justamente han obtenido y la gran aceptación que en Almería, como en todos lados donde han presentado sus trabajos, han alcanzado.

La música y el baile estrambótico, son los elementos con que más cuentan para todos sus trabajos, empleando en ellos, una chispa y una gracia tan de primer orden que la hilaridad no abandona á los espectadores ni un momento desde el comienzo del espectáculo.

El teatro principal ha ofrecido un encantador aspecto en las tres noches que han actuado los *Pimuds*, porque allí parecia que se habian dado cita cuanta mujer bella y elegante existe en Almería; en plateas, en palcos y butacas, los rostros hechiceros y los tales esbeltos abundaban tanto, que parecia aquello un eden, un paraíso (sin serpiente por supuesto) y los entreactos eran demasiado cortos para admirar tanta belleza y tanta hermosura.

Nuestra más cordial felicitación á los empresarios de esta compañía humorístico-excéntrica, por la oportunidad en ofrecernos tan escogido y nuevo espectáculo y prácticamente habrán obtenido la prueba de que aquí como en todas partes, el público responde siempre, cuando se le presentan espectáculos que valgan la pena.

## EN NOVEDADES.

Ahora atravesamos una buena temporada de teatros, y sirva esto de compensación á las dilatadas y monótonas en que no se da un espectáculo ni para un remedio.

La compañía que dirige el Sr. Suarez, y de la cual ya nos hemos ocupado en números anteriores, ha puesto en escena con gran aparato, la antigua y chistosa obra de magia *La Pata de Cabra*.

Grandes desembolsos han sido necesario hacer para poner esta obra en escena con el lujo y el aparato que lo hacen, pero nada ha perdonado la empresa, y por lo tanto, la representación resulta muy aceptable y el público acude gustoso á presenciarla.

Para esto ha sido también necesario aumentar el personal de la compañía con cuerpo coreográfico femenino y si es el sexo fuerte, también ha sido aumentado, aunque con la menor cantidad posible de persona porque apenas si por tal puede tenerse al buen Aguilera.

Las entradas han sido por lo general buenas, y algunas noches llenos tan rebosados, que no sabemos en verdad, de donde salía tanta gente, ni como podía caber en el teatro, por más que este sea el mayor de todos los de Almería y con una grada bien grande.

*La Pata de Cabra* por tanto, ha dado resultado, si bien no es posible prolongar más el número de sus representaciones, porque en esta capital, son siempre las mismas familias las que ofrecen el contingente á los teatros y demás

espectáculos, careciendo por completo de población flotante.

Se nos dice que esta misma compañía va á poner en escena algunas obras de este mismo estilo que, aunque antiguadas, serán bien acogidas por el público, porque las exhornarán de gran aparato, y además no son muy conocidas en esta localidad.

## OCIOS LITERARIOS.

Hemos recibido un precioso tomo de poesías y alguna prosa escrito por el joven poeta D. Antonio Chápoli Navarro con mucha corrección y gusto, y con gran fantasía y colorido.

Recomendamos muy eficazmente esta preciosa obra á nuestros suscritores, seguros de que nuestro imparcial elogio lo encontrarán justificado luego de leer dicha obra, en la que se revela al poeta galano, lleno de imágenes brillantes y de esa frescura que trae consigo la juventud.

Como muestra de ellas, publicamos en otro lugar de este número una de las bellas composiciones que contiene, titulada *Lo que es una Adgrum*.

## UN OPUSCULO

El auxiliar de la secretaría de la Junta de Instrucción pública de esta provincia, D. Enrique Lopez Morales, ha publicado un folleto de geografía de la Provincia de Almería, dedicado á uso de las escuelas de primera enseñanza, en las que prestará muy útiles servicios.

Esta pequeña obra, escrita en estilo fácilmente adaptable á las imaginaciones de los niños, contiene gran cantidad de datos y noticias geográficas de esta region, cuya enseñanza es muy necesaria en las escuelas, en las que sólo se dan muy ligeras nociones referentes á este punto y no dudamos que el autor verá coronado de éxito su trabajo, porque siendo este opusculo el primero que de su género se ha escrito en

Almería y reuniendo muy recomendables condiciones, será declarado de texto en todos los establecimientos de enseñanza elemental.

### CASCABEL

## EL CASTILLO DE SAN TELMO

### I.

¡Hermosa es nuestra bahía!  
Parece un lago de plata  
dó la imagen se retrata  
de la gentil Almería.  
Cruza allá la escampavía,  
aquí la barca se bota,  
por acá el brik-barca flota  
dejando blancas estelas,  
y extiende sus anchas velas  
como inmensa gaviota.

### II.

El sol brilla con exceso,  
el cielo logró bajar  
y está unido con el mar  
en el éxtasis de un beso;  
todo es calma y embeleso,  
marineros y grumetes  
van trepando á los trinquetes  
de los bageles anclados,  
donde se ostentan clavados  
mil vistosos gallardetes.

### III.

En días de holganza y fiesta  
la gente de baja estofa  
va á comer á la Garrofa  
y sube por la alta cuesta.  
Cada cual lleva su cesta  
con su bota y su guitarra  
y allí, entre el rudo guijarro  
de la escondida ensenada,  
se reparte la empanada  
y corre en círculo el jarro.

### IV.

Abierta su dura cañera,  
de pico y pólvora á costa,  
serpea la abrupta costa  
la ancha y fuerte carretera,  
de la sierra en la ladera  
fácil paso logra dar,  
siendo como un alminar  
que, con vista al horizonte,  
está amagado del monte  
y suspenso sobre el mar.

### V.

Algun peñasco beodo  
amenaza al caminante,  
y parece á cada instante  
que el monte se viene todo.  
En cambio, á cada recodo,  
nuestros sentidos aviva  
una nueva perspectiva,  
un puente atrevido, un tajo,  
y la belleza de abajo  
borra el peligro de arriba.

### VI.

En esos días de holganza,  
de aire tibio y sol ardiente,  
sube gozosa la gente  
entré músicas y danza.  
Por allí el simon avanza  
tumbos dando á troche y moche,  
y aun suele el ligero coche  
pasar, llevando hermosuras,  
que van á aquellas alturas  
á ver la tarde y la noche.

### VII.

¡Cuadro sublime el que ofrecen  
aquellos fieros parages!  
Las montañas son salvages,  
las olas al pié fenecen;  
y unas veces se adormecen  
cual sobre almohadón de pluma;  
otras, con audacia suma,  
de su lecho se levantan,  
y los peñascos quebrantan  
inundándolos de espuma.

## VIII.

Forma una grieta un barranco  
que junto al mar nace y muere;  
vése un puente allá, que quiere  
salvar el espacio franco;  
más acá se eleva un banco  
de conchas, nácar y arena,  
y sobre una playa serena  
defendida de los vientos  
con rocas cuyos cimientos  
el mismo mar encadena.

## IX.

El ave marina extraña  
tiene allí un hueco por nido,  
del marinero atrevido  
allí se alza la cabaña;  
y si la tormenta empaña  
el mar, en aciagás horas,  
esas playas soñadoras,  
mudos y pequeños puertos,  
son refugios siempre abiertos  
de las lanchas pescadoras.

## XI.

Dominando el mar distante,  
el castillo de San Telmo  
parece en la altura el yelmo  
de algun guerrero gigante.  
Al verlo, no hay navegante  
que contenga su alegría,  
pues, tras la roca bravia  
donde se ostenta notóro,  
tras de ese gran promontóro  
le está esperando Almería.

## XI.

Nadie hacia el castillo sube,  
tal es el monte escarpado;  
el ave en él no ha anidado,  
le roza al pasar la nube;  
pero yo en su almena estuve  
y, á la luz de la mañana,  
estando la mar más llana  
que el cristal de cien espejos,

divisar pude á lo léjos,  
la ardiente costa Africana.

## XII.

Era una mañana bella,  
de esas que mayo arrebola,  
besaba el sol cada ola  
como una móvil centella,  
y, desde la altura aquella  
que el inmenso espacio abarca,  
veíase la comarca,  
la ciudad, el mar calmado,  
y hasta el rastro plateado  
de la pescadora barca....

## XIII.

De pechos en la aspillera,  
contemplando el mar luciente,  
dejaba volar mi mente  
en alas de una quimera.  
Pensaba que, á la ribera  
de aquel apacible mar,  
seria hermoso habitar,  
soñar delicias despierto,  
tener una casa, un huerto,  
y un ángel á quien amar.

## XIV.

Yo creia, en mi ansia loca  
que la realidad traspasa,  
estar mirando la casa,  
alzada sobre una roca;  
en torno, el huerto que toca  
el balcon con su ramage;  
y en medio de aquel parage  
una muger, una ondina,  
cual otra Venus divina  
formada del oleage.

## XV.

Soñaba dias serenos,  
y siestas halagadoras,  
breves tardes seductoras,  
ástros de misterios llenos;  
una luna que en los senos  
del mar espejo tuviera.



una laycha que ligera,  
con los dos se deslizara,  
un amor que nos ligara  
y un rumor que nos durmiera.

## XVI.

En éxtasis tan profundo,  
pasé á otros sueños; después,  
aquel mar allí á mis pies  
me hacia olvidar el mundo;  
sonaba que, si fracupido  
sus fieras olas alzase,  
también de verlo gozase,  
y que, á solas con mi amada,  
la tempestad desatada  
sublime nos arrullase.

## XVII.

Así, sobre aquel castillo  
otros castillos hacia,  
y el tiempo rápido hura  
sin yo verlo ni advertirlo,  
hasta que el último brillo  
del sol murió en Occidente  
y, volviendo de mi ardiente  
sonar y quimeras éntas,  
hallé la almena á mis plantas,  
y la noche frente á frente.

## XVIII.

Mirar quise en torno mio,  
solo allí en la torre estaba;  
húmedo el viento pasaba,  
y senti payor y frio.  
No sé si fué desvario,  
pero, entre la sombra oscura,  
vi surgir una figura,  
de rostro y formas talaces,  
como esos fuégos fugaces  
que aborta una sepultura.

## XIX.

Me apoyé en el paredón  
cercano y esperé atento,  
de pronto un severo acento  
puso espanto al corazón.

«Poeta, cuya ilusión  
finge dichas por doquiera,  
—exclamó la voz severa—  
no vengas á estos parages;  
entre peñascos salvages,  
aquí lo trágico impera.

## XX.

«Oyes el viento que zumba:  
Cada son es un lamento;  
«Ves de este monte el cimiento:  
Cada piedra es una tumba.  
El peñón que se derrumba  
á otros seres aplastó;  
con sangre el surco se abrió,  
que á venir aquí convidó,  
por aquí, cayó un suicida;  
ahí, un barco se estrelló.

## XXI.

«El mar! Lo vez cual descansa  
reclinado en la ribera:  
Pues es un monstruo, una fera  
que finge á veces ser mansa.  
De devorar no se cansa,  
y su hondo seno sombrío  
sirve de sepulcro frío  
al peñón del arrecife,  
á la choza y al esquife,  
y á la barca y al navío.

## XXII.

«Huye de aquestos lugares,  
pues no quiero adverso serte;  
soy el Gémo de la muerte;  
estás en mis propios lares;  
de entre estos duros pilares  
la oscura noche me evoca;  
castigo la audacia loca  
del que por los mares vaga,  
por mí el pescador naufraga,  
por mí la fragata choca.

## XXIII.

«Ante el espectro imponente,  
retrocedí horrorizado;



fugió el mar más alterado;  
sentí un vértigo mi mente;  
rodando por la pendiente  
abandoné el monte luego,  
y cuando cobré el sosiego,  
pisando franco camino,  
sobre el castillo vecino  
miré un penacho de fuego.

## XXIV

Dominarme conseguí;  
un negro puente pasé;  
por última vez miré  
la torre, y desaparecí.  
¡Siempre igual! dije entre mí;  
el escollo en la ribera,  
en contraste y lucha fiera  
con el placer el dolor;  
la muerte con el amor;  
lo real con la quimera.

ANTONIO LEDESMA.

## LA MUJER OBRERA

### EN ALMERIA.

La mujer, esa delicadísima agrupación de sentimientos y ternuras, esa poética flor que con su embriagador perfume embalsama el sagrado templo del hogar endulzando las amarguras del hombre y haciéndole olvidar con sus cuidados y su cariño las contrariedades de la vida, es un desgraciado ser, cuando pertenece a la clase proletaria, digno de compasión y de lástima.

Ella es suyo y tan delicada y tan sensible, moral y materialmente considerada, tiene que marchar en contra de lo que su natural reclama en la mayoría de casos y aun dedicarse a trabajos que afectan de un modo muy directo, su organismo, perturbando su salud ó encalleciendo en su corazón las delicadas fibras del sentimiento.

Parece que la mujer obrera, la mujer que tiene que ganarse el sustento

con el trabajo de sus manos, es una nota discordante del general concierto de la naturaleza, en el que á el hombre se le ha señalado su puesto y su lugar, por la invisible mano del Criador, en el trabajo y la fuerza, y á la mujer en la dulzura y el amor.

La mujer que pertenece á la clase proletaria en esta región, lleva desde muy niña una vida difícil y penosa, llena de peligros y privada en un todo de cultura y de ilustración.

En cambio la joven obrera, tiene el gracejo propio de la hija de Andalucía, su vivacidad, su picareco ingenio y su continente gracioso y provocativo.

Su traje habitual, compuesto de escaso número de prendas, termina con una saya de percal, un manton sobre los hombros; y flota en su cabeza rodeando su encantadora faz como un precioso marco, un pequeño pasticho de los más vivos colores y caprichosos dibujos.

El calzado propio del país no es otro que, la humilde alpárgata de cáñamo, patrimonio de las clases jornaleras, á quienes sus escasos haberes, no permiten los dispendios tan crecidos que le ocasionarían la botina, ó el zapato de becerro.

Durante las primeras horas de la mañana se las ve transitar por las calles dirigiéndose alegres y contentas al taller, recibiendo con agrado la flor con que el galán la saluda al paso y contestando con desenfado y oportunidad á la atrevida frase del galanteador de oficio que las requiebra.

Una vez llegadas al taller ó á la fábrica, permanecen dedicadas á tareas penosas y perjudiciales para su salud, hasta que á la llegada de la noche recobran su perdida libertad, saliendo cual bandadas de alegres golondrinas, en busca de sus respectivos nidos, pero llevando impresas en el rostro las huellas de su penosa tarea, al par de la sonrisa que sus juveniles años les hace tener casi de continuo en los labios.

Una frugal y poco nutritiva comida, compuesta en la mayoría de casos de un caldo de pescado y pan de maíz les aguarda, y al poco rato el alegre son de unas castañuelas ó el melodioso y sentimental rasgueado de una guitarra que acompaña a una fresca y sonora voz que entona un canto popular, lánguido y sentido, lleno de poesía y de expresión, nos indican que la tristeza inherente á la escasez y á las privaciones, no ha encarnado aún en el juvenil corazón de la joven obrera.

Otras dedican parte de las horas del descanso á comunicar sus amorosas cuñas á el galán que las corteja, y múltiples grupos de enamoradas parejas se ostentan en los portales de sus casas, durante las primeras horas de la noche.

Pero no es este solo el cuadro que caracteriza á la proletaria de esta zona. No, aquí existe la muger obrera en el estado de mayor desgracia y desamparo, por más que de ella no se hayan ocupado tanto como de los obreros de otras regiones, reconociendo este olvido ó este abandono y falta de protección tal vez el mismo exceso de su pobreza y de su miseria.

En la industria de los espartos, vemos á la mujer subir á las más elevadas cumbres de las montañas de nuestra provincia, recorrer grandes extensiones de pedregosos y áridos terrenos, salvando precipicios y sufriendo las inclemencias de un sol abrazador y de los huracanados vientos que tan frecuentes son en este país, recogiendo el esparto que, agrupado en pequeños manojos, ha de formar grandes haces que son luego conducidos á los talleres para su elaboración.

A vuestra consideración dejo las múltiples penalidades y peligros de esta clase de trabajo, añadiendo como última pincelada á este triste y sombrío cuadro, la vergonzosa cifra del jornal que por su penoso trabajo perciben. Y sin embargo de esto, nadie de

ella se ocupa, no hay nadie que demande para esta infeliz, ni un átomo de protección ni de amparo.

Colocad en el platillo de una balanza á el obrero más desdichado, al proletario más infeliz, al más miserable, y arrojad en el otro, la figura macilenta y descarnada de la obrera de esta provincia, descalza, mal cubiertas sus carnes por andrajos que en otro tiempo fueron vestidos, con sus desnudos pies acardenalados por la aspereza del terreno que pisa y sus manos desgarradas y sangrantes á consecuencia de las espinas que los abrojos y las zarzas le clavaran al recoger esos delgados filamentos vegetales que, con sus lágrimas riega y ansiosa rebusca, y no hay que preguntar de que lado se inclinará.

Una diferencia inmensa existe entre esos tan decantados proletarios de otras ricas regiones, y estos tan oscuros y olvidados seres, que no encuentran quien los proteja ni quien los ampare.

Recorramos esas escarpadas montañas que constituyen nuestra zona, y encontraremos centenares de pobres criaturas que sería un sarcasmo decir pertenecen al sexo bello, que con la vista ansiosa y la respiración entrecortada trepan á las mayores alturas de la sierra buscando el esparto, y que llegadas á la cumbre, allí se paran jadeantes, dirigiendo una mirada vaga é incierta al par que triste y melancólica hacia el horizonte de ese azulado mar que nos separa del continente africano, donde el esposo, el hijo, el hermano ó el padre querido han emigrado en busca de la protección y el trabajo que aquí no encuentran, por más que angustiados lo solicitaron.

Un dévil suspiro que se escapa de los labios de la mujer y una lágrima que silenciosa rueda por su curtida mejilla, son suficientes para que vuelva á su penosa tarea pensando siempre en el sér querido que, la miseria y el espectro tético del hambre, les arrebatara.

Difícilmente podríamos convencernos de que la mujer, toda dulzura y sentimiento como antes hemos anotado, sea capaz de soportar tantas angustias y tamañas fatigas, que no terminan á la llegada á su hogar, porque cuando aún no se han enjugado en su faz las gotas de sudor que brotarán á impulsos de su trabajo de todo el día, entonces tiene por presición que trabajar de nuevo al pár que lacta á su hijo, condimentando el insustancial guisote que ha de reparar sus fuerzas y acallar su trasnochado apetito.

Esta es la verdadera situación de la mujer obrera de esta región, y ya en lo sucesivo nos ocuparemos con más detenimiento de asunto tan importante, digno de fijar la atención de los hombres serios, y de aquellos en cuya mano está el poder remediar tamaña injusticia.

Almería. Abril. 1887.

JOSÉ ROCAPULL.

## LO QUE ES UNA LÁGRIMA (1)

(IMITACIÓN DE BYRÓN.)

Cuando el amor, casto y puro  
Su fuego enciende en el alma,  
O á impulsos se agita el pecho  
De una amistad noble y santa,  
No asoma al lábio sonrisa,  
Sirena que acaso engaña;  
Pero brilla en nuestros ojos  
Pura, cristalina, diáfana,  
De nuestra emoción el signo,  
Perla del alma, *una lágrima*.

Reir cuando el alma goza  
Cuando quiere, cuando ama,  
No es el lenguaje sublime,  
Que la pasión nos arranca;  
Acaso la risa, á veces,  
Es la artificiosa máscara

Con que el hipócrita oculta  
Implacable, fiera, sana,  
Para expresar nuestra dicha  
No hay nada como *una lágrima*.

La caridad, que del cielo  
Desciende á nuestra morada  
A inspirarnos la ternura  
Que á los buenos acompaña,  
Hija del Cielo que presta  
Bálsamo del cielo al alma,  
Que acude á borrar solcita  
Las huellas de las desgracias,  
Allí brilla más hermosa  
En donde brilla *una lágrima*.

El nauta que altivo cruza  
El mar en fiera borrasca,  
Cuando va á dejar el puerto  
Do acaso queda su amada,  
Y entrega al airado soplo  
Del viento, la vela blanca,  
Acaso dirige al cielo  
Melancólica mirada,  
Mientras que rueda al abismo  
De sus ojos *una lágrima*.

El Guerrero que á la muerte  
Desafia en la batalla,  
Por el laurel seducido  
De una gloria imaginaria,  
Cuando un valiente enemigo  
Sucumbe y cae á su planta,  
Se despierta su ternura,  
Al desgraciado se abraza  
Y depósita en su herida  
El bálsamo de *una lágrima*.

Y ese guerrero que acaso  
Ahoga en la lueha el alma,  
Cuando vuelve venturoso  
Al lado de su adorada,  
De su fiereza se ovida,  
Arroja al suelo las armas,  
Y al verse ya junto á ella,  
Que es el imán de sus ansias,  
Los labios posa en sus ojos  
En donde brilla *una lágrima*.

Mansión de paz y ventura

(1) Esta poesía está tomada del tomo titulado *Otros Literarios*.

En donde pasé mi infancía,  
 En donde la dicha hiciera  
 Volar mis horas tan rápidas!  
 Yo te dejé con tristeza,  
 Pu eblo mío, dulce patria,  
 Y al dirigirte mi última  
 Melancólica mirada,  
 Apenas tu santa iglesia  
 Via al través de la *una lágrima*.

Aunque me seas pérdida,  
 Dulce ilusión de mi alma,  
 María, mi ángel divino,  
 Mi único bien, mi esperanza,  
 Aunque otro tu amante sea  
 Y yo sufra pena amarga,  
 Al acordarme del tiempo  
 En que «yo te amo» exclamabas,  
 Me estremezco de tristeza  
 y de amor vierto *una lágrima*.

Hoy que á otro hombre te unen  
 Lazos que nadie desata,  
 Yo al Cielo, por tu ventura,  
 alzo ferviente plegaria,  
 Yo te perdono, María,  
 El dolor que me desgarró,  
 Y que tú... primero amante,  
 Causaste después jirgata,  
 Yo te perdono y te envío  
 Mi perdón con *una lágrima*.

Cuando mi alma aléc su vuelo  
 A la mansión de las almas,  
 Y el cuerpo también al polvo  
 Vuélva la prenda prestada,  
 Si pasais acaso cerca  
 De mi tumba funeraria,  
 Sobre las frías cenizas  
 Que guarde la muerte airada,  
 Depositad apiadados  
 El rocío de *una lágrima*.

Pero que entonces mi tumba  
 No Brille en mármol labrada;  
 No quiero rico mausóleo  
 Que la vanidad levanta,  
 En el lugar de la muerte  
 Donde el orgullo no acaba;  
 No quiero emblemas mentidos,

No quiero gloria liviana,  
 Yo para entonces al mundo  
 Tan sólo pido *una lágrima*.

A. CHAPUL NAVARRO.

## LA REALIDAD Y EL DELIRIO

Con este título acaba de estrenarse en Madrid un drama de Echegaray, que como todos los suyos, ha obtenido un éxito ruidoso.

En esta obra, no hay sorpresas, no hay invenciones escénicas. Hay una sobriedad en los hechos que permite ver las siluetas de los caracteres, destacándose enérgicamente entre la lluvia de fuego de una prosa inspiradísima. Hay, además, y este es el mejor mérito del drama, una profunda novedad en ideas y personajes, lo horriblemente trágico — la locura — al Jado de lo altamente cómico — la estupidez — el amor y el odio, la infamia y la inocencia, un hombre enamorado que pierde la razón y una mujer amante que pierde la honra.

Hé aquí su argumento.

Gonzalo y Angela, recién casados, se adoran, y Enrique, apasionado de ésta pretende su posesión con ruegos y por infames procedimientos. Alienta el traidor los celos de Angela; hace saber á ésta que Gonzalo, que ha fingido un viaje, va á ver á Julia, que es su querida. Ofrécese á Angela para acompañarla á una casa, desde la que podrá ver cómo Gonzalo entra en la de su amante. Incauta y ciega por los celos, consiente Angela en aceptar esta proposición. En efecto, acompañada de Enrique, va á una casa desde cuya ventana ve entrar á Gonzalo en casa de Julia.

La pobre mujer se desmaya y el infama Enrique abusa del estado de la que sin vida ni aliento no puede defenderse. Al volver en sí Angela se ve

deshonrada, y vuelve a su casa presa de la desesperación más grande.

Entonces llega Gonzalo, que explica a su esposa la verdad. Refiérela que ha pretextado un viaje para poder ir a ver a Julia, antigua amante suya, que le persigue y le amenaza, y acabó todo entre ellos. Acaba de cortar los lazos antiguos que le unían a la cortesana y viene a confesarlo noblemente a la esposa y a pedirle perdón.

Angela se siente horrorizada. Ella no merece aquel hombre. Sus celos se truecan en amor inmenso y su enojo en dolor profundo. La deshonra que ha caído sobre ella, la avergüenza y la llena de remordimientos.

Enrique, cumpliendo la palabra que dió a Angela después del inuoble abuso que en ella realizó, se decide a emprender un largo viaje, pero Gonzalo amigo de toda la vida de Enrique, ignorando lo que ha ocurrido, obliga al desleal a irse a París con él y con Angela.

En el camino, un accidente hace que Gonzalo descienda del reservado en que iban los tres, y partiendo de improviso el tren, tiene que meterse en otro wagón, desde el que ve el cuadro de luz que disciende en las sombras de la noche la ventanilla del reservado. Allí ve las siluetas de la esposa y del amigo, y cree ver que las dos siluetas se acercan, algo horrible que le pone frenético, y entonces se arroja fuera del carruaje para volar al lado de Angela.

Caer en tierra y recibe fuerte golpe. Del peligro de muerte en que se halla en el primer momento se salva, pero pierde la razón.

Aquel loco que razona es una de las más grandes creaciones de Fichegaray.

No sabe si lo que vio en el wagón lo vio ó lo soñó. Si lo vio, se halla deshonrado. Si no lo vio, es que ha enloquecido.

El padre de Gonzalo sabe toda la verdad; perdona a Angela y mata en desafío a Enrique, que arrepentido de

su culpa, se deja herir en el duelo.

Gonzalo recobra el juicio y abraza a Angela, que queda entre el padre y el hijo, santificada de su inocente culpa.

Tal es, en pocas líneas, la tesis del drama.

## LA ECUYERE.

### BOCETO.

Todos habréis oído decir de cierto príncipe de barba rubia, que lleva en París una vida disipada.

Es un verdadero héroe de novela. Y así lo van comprendiendo Alfonso Daudet y otros ilustres escritores franceses.

El príncipe es apasionado de las aventuras galantes con las artistas. Todas las noches lo encontrareis en los cuartos de las actrices, de las bailarinas, ó de las *ecuyeres*.

A última hora, también se ve en el casino, bebiendo ron como un soldado. ¡Oh! nuestro personaje es más digno de ceñir la diadema de talco de un histrión, que una corona real.

Una noche, este elegante bohemio acudió al circo ecuestre atraído por la fama de una hermosísima *ecuyere*.

En Delfina—este es el nombre de ella—no se sabía qué admirar más; si su belleza ó su habilidad hipica.

Monteflor, el acróbata famoso, amaba locamente a Delfina, y decíase que era correspondido.

Monteflor, alto, fuerte y moreno, era un Hércules de bronce.

Delfina, rubia, escultural, transparente, una Venus tallada en nácar.

El príncipe de dorados cabellos, un sátiro vaciado en oro.

La noche que éste visitó el Circo, hizo Delfina una aparición brillante.

La *ecuyere*, vestida de raso bordado de piedras preciosas, y envuelta la gen-

ni cabeza en un velo de oro, se presentó sobre un caballo, blanco como la espuma, ligero como las flechas.

Cuando la hermosa alzaba el velo, diríase que se rasgaba una nube de oro, y aparecía el sol.

La heroína de pie sobre el soberbio bruto, llenos los ardientes ojos de luz, y los labios de sonrisas, luciendo sus formas de estatua, mal cubiertas por un ropaje deslumbrador, fascinaba y enloquecía a los espectadores.

El Hércules la miraba con los apasionados ojos de Romco.

El sátiro, con las ardientes pupilas de D. Juan.

Terminada la función, pasó el príncipe al cuarto de la *écuyère*.

Dos días después, Delfina abandonó la compañía ecuestre, y fué instalada por el espléndido calavera en un hotel suntuoso.

El día siguiente de este suceso, flotaba el cadáver de Monteflor sobre las aguas del Sena.

El acróbata se había suicidado.

Si tuviéramos la esplendorosa paleta de Teófilo Gautier, pintaríamos la vida de goces, elegancia y fausto de la Venus de nácar durante sus amores con el bohemio real.

Con decir que sus trenes llamaban poderosamente la atención en el Bosque, que sus joyas eran costosísimas, y sus trajes imponían la moda, está hecho el bosquejo de su lujo y opulencia.

Delfina recibía a todas horas billetes amorosos de sus muchos adoradores; pero ella guardaba fidelidad absoluta al príncipe.

Cosa rara amaba a su protector, y le amaba apasionada y ardientemente.

a la manera de las heroínas de los tragedias.

Como a la posesión sigue el hastio, el sátiro rubio se iba cansando cada día más de la encantadora *écuyère*.

La visitaba muy de tarde en tarde, y este desdén hería de muerte el corazón de la enamorada.

El príncipe vió una noche en el teatro de la Gran Opera a una bella bailarina, y se prendó de ella. Inútil es decir que fué correspondido. La colmó de obsequios y presentes, y la hizo su querida.

Antes de abandonar para siempre a Delfina, fué a verla, y le expuso su determinación.

La Venus, pálida como la cera, oyó silenciosa las terribles frases de su amado. La desgraciada quiso contestarlas, y no pudo. Tan intensa era su angustia. Tal vez en aquellos momentos se acordaba del leal y enamorado Monteflor.

El príncipe, alegre y jovial, se despidió de ella, y le echó en la falda una cartera llena de billetes de banco.

Al punto la *écuyère*, con la altivez y dignidad de una reina ofendida, arrojó la cartera al rostro del sátiro. El calavera se encogió de hombros, y bajó la escalera del hotel.

Cuando el príncipe salió a la calle, una gran sorpresa le esperaba. Sobre las losas del *boulevard* yacía el ensangrentado cuerpo de Delfina.

La *écuyère* se había arrojado por un balcón, y estaba muerta.

MANUEL REINA.



## FLOR DEL ALBA.

## CUENTO POPULAR DE ANDALUCÍA.

(Continuación.)

El joven acababa de entrar en la calle. ¡Y venia muy contento! ¡Qué pícaro! Venir alegre cuando le habia hecho esperar no se cuantas horas... ¡Dios mio, que malos son los hombres, y como se complacen en hacer sufrir á la muger que les ama! Tuvo pensamiento de cerrar la ventana y darle con ella en las narices, pero una reflexion la detuvo, ¡Y si enojado se iba y no volvía más?... ¡Entonces si que la habia hecho buena! Nada. Lo dicho, esperarla, y esperarla con la sonrisa de la burla en los labios.

Lúcas se acercó á la ventana y quiso hablar, pero una mirada de Flor del Alba ahogó las palabras en su garganta. ¡Porqué estaba seria! ¡Dios mio! ¡Disgustada tal vez!... Disgustada con él, cuando venia á darle una gran noticia ¡Lo que son las mugeres!... Siempre desagradecidas!...

—¡Flor!—exclamó despues de un corto silencio.

—Lúcas!—dijo la joven aparentando una indiferencia que estaba muy léjos de sentir.—¡Has venido ya? ¡No vayas á creer que te esperaba! He salido á la ventana porque me dolía un poco la cabeza....

A Lúcas empezaba á dolerle el alma.

—¿Que tienes?—preguntó.—Estás triste; estás seria... ¿Qué te sucede? ¡Ah! sin duda porque he tardado....

—¡Oh no—se aproximó á decir Flor del Alba.—Ya te he dicho que no te esperaba. ¿Lo has entendido? Sin duda has perdido la cabeza segun estás de torpe.

—¡De torpe; de torpe! Vamos, claramente. A tí te sucede algo y me lo ocultas. ¿No es eso?

—Bueno, sí. ¡Y á tí que te importa? Acaso me haces ya caso?...

—¡Flor! ¿Qué dices?...

—Nada. Que despues de tenerme de planton en la ventana, sabe Dios cuanto tiempo, te me vienes con esa cara de pascuas y ese aire de perdonavidas, como diciendo: ¡Yo lo he hecho, bien hecho, está!...

La joven comenzaba á olvidar sus propósitos de indiferencia.

—Vaya, vaya —dijo Lúcas.—¡Sin duda estás loca!...

—Sí, sí; estoy loca cuando no te he puesto de patitas en la calle, mandándote á tomar el fresco.... ¡Que bien dijo el que dijo: Hazte de miel y te comerán las moscas!... Conque, ya te puedes marchar á ver á *la otra*, porque este cuárto no se alquila, y estás aquí demás....

—¡La otra!.... ¿Quien es la otra!

—¡Que inocencia!... Hazte de nuevas!...

—¡Que el diablo me lleve si sé que estas diciendo.

—¡Sin duda quieres que te regalén el oido! ¡No es eso? Pues bien, *la otra* es... *la otra* con quien has estado hablando el tiempo que me has hecho esperar.... ¡Niégalo ahora!

—¡Pero muger! ¡Por la Virgen de la Consolación!... Si yo no conozco á ninguna *otra* y si he hablado con alguien ha sido con *el otro*, es decir con tu padre que nos ha prometido casarnos cuanto antes. ¡Por eso venia tan contento!...

—¿De veras?—dijo Flor del Alba empezando á olvidar lo que habia dicho antes.

—¿Con que objeto te habia de engañar?

—Perdóname Lúcas, si te he incomodado.... Más.... ¡todo el tiempo no habrás estado hablando con mi padre!...

—¡Vuelta á las andadas! Hablé con el largo rato. Despues fui á decirselo todo á mi madre, y de allí me he venido de echito, sin perder tiempo.... ¡para en-



contrarme con tus quejas! Ahora si que tengo yo motivos para enfadarme!

— Pero no te enfadarás!

— Porqué...

— Porqué?... Porqué... Toma, porque yo no quiero! — Y al decir esto, la muchacha soltó una careajada.

— Bucho, — Lo que tu quieras — exclamó Lucas desconcertado — que si no estaremos así todo el día.

Entonces le contó todo lo que le había dicho el tío Curro. Flor del Alba estaba radiante de alegría. El gozo que rebosaba en su alma saltaba por sus ojos prestándoles un fulgor vivísimo y claro. ¡Su padre era muy bueno!....

(Se continúa.)

J. PERALTA VALDIVIA

### CURIOSIDADES.

Vamos á exponer las ventajas que el nuevo telégrafo inventado por el francés M. Estienne ofrece sobre el de Morse, al que tal vez suplante muy pronto. El nuevo sistema de que hablamos requiere ménos trabajo que el americano; se aprende con mucha más facilidad, presenta más legibles los signos, transmite más palabras, y no está expuesto á tantas causas de error como aquél. Ambos telégrafos utilizan iguales signos para figurar las letras, pero en el de Morse el «puntos y el atrazo» están dispuestos longitudinalmente, mientras que en el de Estienne el «medio trazo» y el «trazo», más sensibles por su intensidad y su altura, están puestos «transversalmente» sobre la tira de papel. De aquí nace una mayor facilidad de traducción, facilidad tanto más grande cuanto que los signos Estienne ocupan un espacio dos ó tres veces menor que los de Morse. Además, aquellos signos son producidos por contactos breves, mientras que los del sistema americano resultan de emisiones que unas veces son largas y otras rápidas, lo cual

exige una mano segura y experta, para no trasformar accidentalmente el trazo en punto, ó viceversa. En el aparato Estienne no modifica la duración del tiempo el valor, y, por lo tanto, no se desnaturaliza el sentido.

El nuevo telégrafo que nos ocupa ha sido conocido en Francia en momentos verdaderamente oportunos, pues se trata de instalar comunicaciones telefónicas en todas las líneas telegráficas, y esta idea no parece puede ser realizable con el telégrafo actual. En efecto; para ello es necesario en cada cabeza de canton un telégrafo susceptible de permitir que una persona poco experimentada trasmita con facilidad los despachos telefónicos á las oficinas de los subprefectos y prefectos, y se hace también preciso que estas reexpediciones tengan lugar con rapidéz para que los destinatarios reciban á tiempo los telegramas, lo cual no puede conseguirse con el sistema americano, por su lentitud y por las dificultades de manipulación inherentes á su naturaleza.

El ministro de Correos y Telégrafos de la vecina república ha dado orden de que se instale el telégrafo Estienne en Paris y en varios departamentos, y como indicamos al principio de estos renglones, es muy fácil que este nuevo sistema suplante al de Morse dentro de poco tiempo.

Cuando un musulman está enfermo de gravedad, se llama al kadi (juez) para escribir las ultimas voluntades del enfermo, cuando se encuentra en la agonía no se permite que ninguna mujer se acerque al moribundo: según ellos, si la mujer tocara el lecho del agonizante, quedaria impuro para ir al Cielo.

La muerte es seguida de rezos del Corán.

Si el agonizante dá su último suspiro durante la noche, se aguarda á la salida del sol para llamar á los mngassilines, individuos que están encargados de lavar el cadáver, cerrar con algotón

la boca, orejas, etc., y envolvere en una sábana en forma de un saco.

Unos doce hombres llevan el ataúd mortuario; primero a la mezuza, después al cementerio, cubierto de un chial de cachemira bordado de oro; en un piquete que se pone al ataúd, se ven, según la categoría del difunto, si es hombre, los zapatos, faja, fez, sable, etc. etc.; si es mujer, un velo guarnecido de moneditas de oro, collar, pendientes y flores.

Estos emblemas de lujo se toman ordinariamente en alquiler para la circunstancia.

El embalsamamiento y autopsia son prohibidos por el Corán, excepto la autopsia en caso de muerte de una mujer en cinta y dar el niño signos de vida; pero hoy se pasa de todos los preceptos imaginables del Corán; si el tribunal dicta una disposición, se ejecuta escrupulosamente su decisión.

El entierro tenía lugar antes, a las veinte y cuatro horas del fallecimiento, y en condiciones deplorables para la salud pública. Desde hace una porción de años se sujeta a las instrucciones del Consejo de sanidad, tocante a las horas y reglamento de cementerios.

Muchos musulmanes que se encuentran en el paso de la caja mortuoria, se reúnen al entierro; los niños tienen la misión de cantar, los ciegos, sostenidos en sus palos, le preceden, vestidos de blanco ó de azul.

Los Cheiks llevan banderas proféticas de la mesquita, acompañando los rezos con el son de pequeños tambores, cerrando el cortejo una banda de mujeres envueltas en sus grandes mantos de tela azul, dando chillidos espantosos (el zagarut) hasta la llegada al cementerio; estas llevan ordinariamente un pañuelo en la mano para enjugar las lágrimas, y le agitan en dirección al cadáver, como si quisieran que sus lágrimas llegasen a él. Estas son en general, lloronas de profesión.

A la llegada a la tumba, dos Cheiks

descienden al foso abierto y dejan el cadáver; las mujeres terminan sus llores, con un nuevo y espantoso chillido.

El Cheik hace sus rezos sobre la tumba durante mucho tiempo, si el difunto ha sido de la clase elevada; los pobres son tratados con pobreza como sucede en todos los países del mundo.

## PASATIEMPOS.

Solución a la Charada del número anterior.—PAPANOSCAS.

## ENIGMAS.

### I.

Soy quien incendios produce  
Soy quien incendios apaga,  
Soy quien de los aires cae  
Y a los aires se levanta;  
Soy conductora del fuego,  
Soy conductora del agua,  
Soy quien defiende y ofende,  
Soy quien extermina y salva.

### II.

Aunque de color brillante,  
Soy signo de desengaños;  
Más delgada que un bramante,  
Me hace solo un fabricante  
Con disgustos y con años.  
Joya soy de una corona  
Que, sin ser de estirpe real,  
Se cibe, todo mortal,  
Con título que pregona  
Cercano un caso fatal.  
Las soluciones en el número próximo.

Almería.—Tip. de LA PROVINCIA.

## ANUNCIOS.

## ELIXIR

DE PROTO-CLORURO DE HIERRO  
CON HIPOFOSFITOS

de Vivas Perez.

(BOTICA DE SANTO DOMINGO)

Almería.

Ninguna de las emulsiones medicas contemporaneas, despues de las investigaciones que la Quimica y la Terapeutica han hecho al ser depuradas en la Clinica deja de afirmar que en *Proto-cloruro de hierro* ha de transformarse cualquier preparacion ferruginosa que se administre y por consecuencia que esta preparacion es la que no tan solo evita trabajo al estomago (trabajo que con frecuencia ocasiona grandes trastornos en las personas más delicadas que son precisamente las más necesitadas de tan precioso elemento de vida) sino que tambien es la que más pronto ha de producir los resultados que se desean con su administracion.

De ahí se está que cuantos inconvenientes han producido siempre las preparaciones de hierro están salvadas con esta; puesto que tal como se sugiere, el estomago la asimila; lo que no ocurre con *ningun otro preparado*.

Oficioso creemos citar como se ha hecho costumbre los párrafos en que Habitsch, Oborohill, Dussart, Blanche, Ricart, Mairies, Pibrey, Mercedes, Potie, Castellot, Moncho Bernard, Nelson-Panier, Seé y otras celebridades medicas en su observación clinica y experimentación fisiológica han sancionado el uso y la utilidad de los hipofosfitos de cal y de sosa que unidos al proto-cloruro de hierro en forma que resulta un licor agradable aun para las personas de más exquisito paladar toman el convencimiento hoy despues de algun tiempo de experimentación que nuestro *Elixir* es la medicación más poderosa que pueda emplearse para la curación de las afecciones *Cloróticas, Escrofulosas y Tuberculosas, raquitismo* (colores pálidos, tumores fríos, ojos blancos, falta de fuerzas y de apetito, monstruosidads difiles) *Anemia, Osteomalacia, Mal de Pott*, diversas caries, fracturas, siendo el mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

Su composicion es la mejor garantía que puede tener el medico y el paciente para la curación de las enfermedades en que está indicado.

## JARABE DE QUEBRACHO

DE VIVAS PEREZ.

De todas las preparaciones de esta preciosa goma, el Jarabe al par que más agradable, es el más fácil de manejar por los enfermos destilado como se haya en nuestro Jarabe.

Es el más útil remedio para combatir el asma, la dispepsia y los catarros reñicos.

Ensayado y recomendado como tal con preferencia á todos los conocidos basta el día por celebridades medicas de todas partes.

Véase el prospecto.